

Jane Goodall

A la sombra del hombre

Traducción de Carmen Criado



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *In the Shadow of Man*

Esta edición ha sido publicada por acuerdo con Orion Publishing Group, Londres.

Las ilustraciones del apéndice son de David Bygott.

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Ilustración de cubierta: David Greybeard
© Hugo van Lawick

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Copyright © Jane Goodall y Hugo Lawick 1971
Copyright © de la revisión: Jane Goodall 1988
Copyright © de la introducción: Stephen Jay Gould 1988
© de la traducción: Carmen Criado, 2023
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2023
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1148-368-1
Depósito legal: M. 16.999-2023
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 11 Introducción a la edición revisada
- 17 Prólogo
- 21 Agradecimientos

- A la sombra del hombre

- 33 1. Los comienzos
- 49 2. Los primeros días
- 63 3. Primeras observaciones
- 81 4. La vida en el campamento
- 99 5. Las lluvias
- 114 6. Los chimpancés vienen al campamento
- 134 7. La vida sexual de Flo
- 146 8. El centro de alimentación
- 162 9. Flo y su familia
- 177 10. La jerarquía
- 200 11. El desarrollo del centro de investigación
- 219 12. Primera infancia
- 237 13. Niñez
- 252 14. Adolescencia
- 266 15. Relaciones entre adultos
- 283 16. Los babuinos y la depredación
- 304 17. Muerte
- 319 18. Madre e hijo
- 336 19. A la sombra del hombre

354	20. La inhumanidad del hombre
361	21. Posdata familiar
379	Apéndice A. Etapas de desarrollo
382	Apéndice B. Expresiones faciales y llamadas
388	Apéndice C. Armas y utilización de herramientas
393	Apéndice D. Dieta
397	Nota biográfica de Jane Goodall
401	Bibliografía
405	Fuentes

*Para Vanne, Louis y Hugo.
Y en memoria de David Greybeard*

Introducción a la edición revisada

Stephen Jay Gould

(1988)

El trabajo de Jane Goodall ha pasado a ser una de las leyendas de nuestra cultura, pero un falso estereotipo sobre la naturaleza de la ciencia ha impedido a menudo que se reconozca como uno de los grandes logros del saber del siglo XX.

Pensamos en la ciencia como la manipulación, el experimento y la cuantificación que llevan a cabo hombres vestidos con bata blanca, que giran botones y consultan diales en laboratorios. Cuando leemos acerca de una mujer que pone nombres graciosos a los chimpancés y luego los sigue al interior del bosque, registrando meticulosamente sus gruñidos y la forma en que se asean, nos resistimos a incluir tal actividad entre los trabajos de primer orden. Podemos admirar la valentía de Goodall, su fortaleza y su paciencia, pero nos preguntamos si representa la vanguardia de la ciencia o si es un estertor del viejo mundo de la exploración romántica. Permítanme

tratar de explicar, en esta breve introducción, por qué el estereotipo convencional se equivoca y por qué el trabajo de Jane Goodall con los chimpancés representa uno de los más grandes logros científicos del mundo occidental.

Las ciencias de la historia –la geología, la biología evolutiva, la cosmología, la arqueología, y muchas otras, incluyendo la historia propiamente dicha– tienen como objeto de estudio los acontecimientos irrepetibles multifacéticos y desmesuradamente complejos que se han seguido a lo largo de la vida de nuestro universo. La técnica de laboratorio que consiste en despojar de exclusividad y encontrar un mínimo denominador común cuantificable no puede captar la riqueza de la historia real.

La naturaleza *es* contexto e interacción, organismos en su entorno natural. La individualidad de los chimpancés importa, y en última instancia fija los acontecimientos de su historia como especie. Por eso cada animal necesita un nombre que lo distinga. No se puede manipular (especialmente en el contexto artificial de un laboratorio) sin alterar el contexto ecológico y social que define la vida de un chimpancé. Hay que observar en la naturaleza. No se puede ir a echar un vistazo de vez en cuando. Hay que seguir hora tras hora, en todos los momentos y en todos los lugares, a menos que quiera uno perderse esos raros acontecimientos distintivos (y a menudo breves) que fijan un modelo y una historia para sociedades enteras.

Así, descubrimos que un macho alfa no siempre es el más grande y el más fuerte, sino que puede conseguir su rango por una habilidad superior (como Mike, que llegó

hasta lo más alto jerárquicamente haciendo entrecocar bidones vacíos de queroseno) o por medio de sutiles alianzas (Goblin, el actual titular, quien, aunque es más pequeño que los demás, sabe jugar al viejo juego del imperialismo: «divide y vencerás»). O descubrimos que las principales directrices de la historia de los chimpancés de Gombe durante veinticinco años no las fijan los principios generales de la condición de los chimpancés, sino unos acontecimientos históricos concretos y unas peculiaridades individuales. Hay tres acontecimientos que han marcado la historia de Gombe. Uno es la epidemia de polio descrita en este libro. Los otros dos ocurrieron después de la publicación original de este libro en 1971: la división de la comunidad en dos, con el asesinato de machos del subgrupo menor por parte de los del subgrupo mayor, y el canibalismo de recién nacidos por parte de una hembra (extrañamente llamada Passion), que llevó a que sólo sobreviviera uno durante un periodo de cuatro años.

Una observación discreta y meticulosa tiene que ser nuestro método si esperamos captar las complejidades de la verdadera historia. El trabajo de Goodall no es comparable al estereotipo del laboratorio de batas blancas, pero representa una investigación de vanguardia en la ciencia de la historia.

No seguimos a todas las especies con tanto cariño. Ni una sola del medio millón de especies de escarabajos ha recibido nunca tanta atención. Nos centramos en los chimpancés por una razón evidente basada en una estrechez de miras defendible: nuestro interés en nosotros mismos. La evolución es una ciencia basada en la compara-

ción entre organismos relacionados. Todos los organismos están unidos por la genealogía en diversos grados de cercanía. Dado que esta conexión histórica define la naturaleza de la relación evolutiva, prestamos especial (y apropiada) atención a esas criaturas con las que tenemos una ascendencia común.

Muchas personas no entienden por qué los chimpancés destacan por su enorme y peculiar importancia a este respecto. Nuestros datos bioquímicos mejores sugieren que en un determinado momento, hace entre seis y ocho millones de años (ayer en términos geológicos), se produjo la escisión en la ascendencia común de los linajes de los chimpancés y de los seres humanos (sólo los gorilas se aproximan a nosotros hasta este grado en cercanía evolutiva, pero las últimas pruebas indican ahora que, contrariamente a lo que se supuso durante largo tiempo, los chimpancés están más cerca de los seres humanos que los gorilas en cuanto a descendencia genealógica). La similitud genética entre los seres humanos y los chimpancés supera el noventa y cinco por ciento, pero hay un mundo de diferencia fascinante, incluida la esencia biológica de la humanidad, en ese porcentaje que separa a las dos especies.

La ciencia adquiere un enorme poder en la replicación de las observaciones, pero el *Homo sapiens* es una especie única, y nunca podremos saber, si nos limitamos a estudiarnos a nosotros mismos, si hay aspectos importantes de nuestra conducta y nuestras capacidades mentales que reflejan una herencia evolutiva ancestral (transformada por medio de nuestra inteligencia singularmente evolucionada y sus correlatos sociales), o nuevos rasgos

evolucionados o adquiridos socialmente sólo por nuestro linaje. Los chimpancés son el mejor experimento natural que tendremos nunca para explorar esta cuestión central, porque los chimpancés son nuestros primos genealógicos más cercanos y, por lo tanto, comparten con nosotros, más que ninguna otra especie, una herencia evolutiva común. Los chimpancés no son tanto la sombra del hombre como nuestro espejo, sólo ligeramente empañado por la niebla del tiempo. No es necesario añadir que si permitimos que desaparezca esta especie, o si destruimos su hábitat natural y relegamos a todos los supervivientes a zoológicos y parques temáticos de animales, perderemos para siempre la posibilidad de llevar a cabo el mejor y único experimento natural que tenemos para estudiar los antecedentes biológicos del ser humano.

Casi han pasado veinte años desde que Jane Goodall escribió la primera edición de este libro. Son muchas las cosas que han cambiado desde entonces, tanto en su interpretación como en la vida de los chimpancés de Gombe. Su primera visión era más optimista; describía a los chimpancés como animales básicamente amables y fieles, dueños de virtudes que valoramos en nosotros mismos. Observaciones posteriores han dado un tono más sombrío a su percepción (véanse mis anteriores referencias al genocidio y al canibalismo), y en sus últimos trabajos Jane Goodall habla acerca de analogías de guerra y a una vida más cercana a la caracterización que hizo Hobbes de nuestra propia condición: desagradable, brutal y breve. Pero sería un error deducir, como han hecho algunos periodistas irresponsables, que comprendemos ahora la oscuridad ineludible y esencial de la naturaleza

humana y que la luz sólo puede proporcionarnos un tiempo intermedio en un mundo de infortunio. Todo lo contrario. Goodall ha ampliado nuestra visión más allá de la esperanza original según la cual los chimpancés podrían haber evitado nuestras propias fragilidades. Ella ve ahora toda la riqueza de la condición del chimpancé, y esto sólo puede subrayar la gran cantidad de capacidad (tanto para el bien como para el mal) que posee el ser humano. Más aún, se ha librado de la esperanza de que los chimpancés puedan indicar un camino que nosotros debamos emular o tratar de recuperar. Los chimpancés simplemente existen, y merecen nuestro respeto incondicional por su simple existencia evolutiva, así como nuestra simpatía por un grado de parentesco insuperable.

Prólogo

David A. Hamburg, M.D.
Facultad de Medicina,
Universidad de Stanford
(1971)

Una vez en cada generación tiene lugar una investigación que cambia la visión que tiene el hombre de sí mismo. El lector de este libro tiene el privilegio de compartir una experiencia semejante.

De toda la variedad de criaturas que hay en la tierra, ninguna se parece tanto al hombre como el chimpancé. De hecho, las recientes investigaciones biológicas han demostrado que esas semejanzas son aún más profundas de lo que habíamos imaginado. Si se examina la naturaleza de las respuestas inmunes, la estructura de las proteínas presentes en la sangre o incluso la estructura del material hereditario (ADN), el chimpancé está más cerca del hombre que cualquier otra especie. Más aún, su circuito cerebral es notablemente similar al del hombre. Y las investigaciones de laboratorio llevadas a cabo por pioneros tales como Yerkes y Köhler sugirieron que los chimpancés tienen unas capacidades de conducta nota-

bles. De forma que los estudiantes de la conducta humana se han interesado durante largo tiempo por descubrir qué es lo que podían hacer los chimpancés en su hábitat natural, libres de las restricciones impuestas por un laboratorio o un zoológico. Cuando una década siguió a otra sin que surgiera ninguna información fiable sobre este tema, se llegó a dudar cada vez más de si el misterio de la conducta del chimpancé en la naturaleza podría llegar a resolverse antes de que los chimpancés se convirtieran en una especie extinta bajo la presión implacable del hombre, una presión que ha eliminado ya tantas especies en toda la tierra.

Las dificultades que presentaba resolver este misterio eran formidables, y muchos expertos las consideraron insuperables. Los chimpancés viven en bosques densos, de difícil acceso y peligrosos en muchos aspectos. No había ninguna razón para creer que sería posible observarlos de cerca. Había muchas razones en cambio para dudar de que un observador humano pudiera llegar a hacer observaciones fiables de su conducta y alguna razón para dudar si ese observador podría llegar a sobrevivir a ese esfuerzo durante un largo periodo de tiempo. Así que aquellos que habían tenido un gran interés en el tema tendían a pensar que nunca llegaría a ser esclarecido.

De pronto, a comienzos de los años sesenta, llegó una información de Tanganica según la cual una joven apellidada Goodall estaba llevando a cabo un esfuerzo valeroso y sostenido; pero los chimpancés no colaboraban. Permanecían alejados de ella manteniéndose a gran distancia, a menudo a unos cuatrocientos metros, y amenaándola si los cogía por sorpresa. Goodall padeció mala-

ria y sufrió muchas penalidades. Pasaron dos años en los que sólo pudo hacer algunas observaciones de cerca, y cuatro más antes de que le fuera posible hacer verdaderas y abundantes observaciones. Y sin embargo persistió protagonizando una de las historias más notables de nuestro tiempo. Al fin, el misterio del pariente más cercano del hombre en la naturaleza comenzó a ceder ante la observación científica.

Hoy el estudio cuenta ya con once años y con un equipo excelente que estudia sistemáticamente muchas facetas de la conducta de los chimpancés. Este estudio es único en la historia de la investigación de la conducta animal, en parte por el lugar especial que ocupa el chimpancé en la naturaleza, pero también porque cada uno de los animales ha sido reconocido y estudiado en su individualidad, porque las observaciones han sido cercanas y rigurosamente documentadas, porque existe un soberbio registro fotográfico llevado a cabo por Hugo van Lawick, porque los cambios en el ciclo vital han sido seguidos cuidadosamente durante una década, porque cada uno de los animales ha sido estudiado en el contexto de su propia comunidad, porque su hábitat no ha sido alterado y porque el estudio se ha llevado a cabo en todos sus aspectos con un gran cuidado e integridad.

La imagen de la vida del chimpancé que surge de este estudio es fascinante. Se trata de una criatura intensamente social, y altamente inteligente, capaz de experimentar apegos cercanos y de larga duración que, sin embargo, no tienen nada que ver con el amor humano, que es capaz de comunicarse abundantemente por medio de gestos, posturas, expresiones faciales y sonidos que sin em-

bargo no tienen nada que ver con el lenguaje humano. Es una criatura que no sólo utiliza herramientas de forma efectiva sino que también *fabrica* esas herramientas con una considerable previsión, una criatura que hasta cierto punto comparte el alimento, aunque mucho menos que el hombre, una criatura versada en las artes del engaño y la intimidación, muy excitable y agresiva, capaz de utilizar armas aunque no lleve a cabo una actividad comparable a la de la guerra humana, una criatura que con frecuencia caza y mata a pequeños animales de otras especies de una forma organizada y en colaboración, y que parece encontrar algún tipo de deleite en el proceso de cazar, matar y devorar la presa, una criatura, en fin, cuyo repertorio de acciones en cuanto a agresión, deferencia, confianza y saludos tiene una misteriosa semejanza con acciones humanas en situaciones parecidas.

Está claro que los chimpancés tienen un interés extraordinario para el hombre, y este estudio excede con mucho a cualquier otro en cuanto a clarificar el lugar que ocupa el chimpancé en la naturaleza.

Para mí la lectura de este libro, bellamente escrito, ayuda a poner al hombre bajo una nueva perspectiva –significativamente más cerca de cualquier otro organismo vivo y compartiendo una herencia común de tendencias conductuales aunque también sea muy distinto de formas cruciales–. Más que cualquier otro libro de su generación, nos ayuda a ver el largo camino que hemos recorrido hasta llegar a nuestra situación actual, y a ver con modestia, pero con un gran aprecio, el lugar que ocupa el hombre en la naturaleza.

Agradecimientos

Me habría sido imposible llevar a cabo un estudio de los chimpancés o escribir este libro sin la ayuda y el apoyo de muchas personas, y quiero expresar, aunque no sea de la forma adecuada, mi más profundo agradecimiento a todas ellas. En primer lugar, naturalmente, expreso mi agradecimiento al doctor L. S. B. Leakey. Fue él quien sugirió originalmente que yo debería estudiar a los chimpancés, fue él quien encontró el dinero para financiar mi primer trabajo de campo y fue él quien consiguió que escribiera los resultados de mi trabajo en una tesis doctoral en la Universidad de Cambridge. Finalmente, aunque no sea menos importante, fue Louis quien recomendó que Hugo viniera a fotografiar a los chimpancés.

Estoy enormemente agradecida al gobierno de Tanzania, a Mwalimu Julius Nyerere, y a muchos de sus funcionarios por permitir que lleváramos a cabo nuestra investigación en la zona de Gombe Stream y por prestarnos

ayuda y asistencia en todo momento. Inicialmente recibí ayuda del director y los funcionarios del Departamento de Caza de Tanzania, y estoy especialmente agradecida a David Anstey, que nos ayudó a mi madre y a mí cuando instalamos nuestro primer campamento, y a los guardas africanos Adolf, Saulo David y Marcel, que estaban destinados en Gombe Stream cuando esa zona era una reserva de caza. Más recientemente, desde que Gombe se convirtió en un parque nacional, hemos recibido colaboración y ayuda por parte del doctor John Owen, antiguo director de los Parques Nacionales de Tanzania, y de su sucesor el señor S. ole Saibul. Mi agradecimiento también a otros funcionarios de los parques nacionales, especialmente al señor J. Stevenson, director de los Parques Nacionales del Sur, y a los guardas africanos destacados en el parque.

Doy las gracias también a los funcionarios del gobierno y a muchos amigos de Kigoma que tanto han hecho a lo largo de los años por ayudarnos en nuestra investigación y que tanto nos ayudaron personalmente de incontables maneras.

Estoy en deuda con el señor Leighton Wilkie, que donó los fondos que me permitieron emprender mi trabajo de campo en 1960 y que, recientemente, ha hecho una nueva donación para nuestro trabajo. Mi mayor y más sincero agradecimiento a la National Geographic Society. Se hizo cargo de financiar mi investigación en 1961, mantuvo todo el proyecto de Gombe hasta 1968 y sigue haciendo hoy una importante contribución a él. En particular quiero expresar mi más profundo agradecimiento al doctor Melville Bell Grosvenor, presidente y

editor desde 1957 hasta 1967, al doctor Melvin M. Payne, su sucesor en la presidencia, y al doctor Leonard Carmichael, presidente del comité de investigación, por su ayuda a lo largo del tiempo. Gracias también a los otros miembros de la Junta, al equipo y a los miembros de la National Geographic Society, especialmente al señor Robert Gilka, a la señorita Joanne Hess, a la señorita Mary Griswold y al señor Dave Boyer, que han hecho lo imposible para ayudarnos en muchas ocasiones.

En 1969 recibimos una aportación significativa del Science Research Council de Gran Bretaña, y más recientemente hemos recibido ayuda económica de la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, del World Wildlife Fund, de la East African Wildlife Society y de la L. S. B. Leakey Foundation. Mi profundo reconocimiento a todas estas organizaciones, así como a particulares que han hecho diversas aportaciones a nuestra investigación. Finalmente, mi más sincero agradecimiento a la Grant Foundation de Nueva York, la cual, en el momento en que se imprime este libro, nos ha proporcionado una generosa suma, que durante los próximos tres años nos permitirá proyectar la continuidad de las distintas facetas de nuestra investigación.

Mi más profundo agradecimiento al profesor Robert Hinde del subdepartamento de conducta animal de la Universidad de Cambridge, quien no sólo supervisó el análisis y la redacción de los resultados de mi estudio para mi tesis doctoral, sino que también fue decisivo en cuanto a la obtención de fondos para la investigación y dedicó gran cantidad de tiempo y esfuerzo a ayudarnos de muchas maneras. Agradezco asimismo la ayuda que nos

proporcionó el profesor David Hamburg de la Facultad de Medicina de la Universidad de Stanford. Gracias a sus esfuerzos, nuestro centro de investigación está actualmente afiliado a la Universidad de Stanford, y estoy preparando muchos proyectos futuros en colaboración con él. Ha sido también activo en cuanto a conseguir fondos significativos para nuestra investigación. Tanto Robert Hinde como Dave Hamburg accedieron amablemente a convertirse en asesores científicos para nuestro programa de investigación. Mi reconocimiento también al profesor A. S. Msangi, decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Dar es Salaam, por su interés en nuestro trabajo.

Me resulta difícil encontrar las palabras adecuadas para agradecer a Hugo todo lo que ha hecho por mí y por nuestra investigación. Ha reunido una magnífica colección de fotografías y ha realizado un documental único que registra la conducta de los chimpancés. Gracias a su constante ayuda, su capacidad para la administración y su persistencia, el centro de investigación de Gombe Stream se formó y sigue existiendo hoy. Estoy segura de que nunca hubiera podido emprender este proyecto sola. La paciencia y la comprensión de Hugo con respecto tanto a los chimpancés como con respecto a su mujer son realmente notables. Tengo que dar las gracias también a mi madre por todo lo que ha hecho por mí durante estos años, especialmente por la valentía y el ánimo que demostró durante los primeros meses, cuando compartió conmigo unas condiciones de vida realmente primitivas. En muchas ocasiones su consejo y sugerencias resultaron inestimables. Estoy en deuda también tanto

con mi madre como con Hugo por los valiosos comentarios que hicieron mientras yo escribía este libro.

Son muchas las personas que han contribuido de forma directa o indirecta a nuestra investigación y nos han ayudado personalmente, pero no es posible mencionarlas a todas. Quiero, sin embargo, dar las gracias al doctor Bernard Verdcourt, de los Jardines Botánicos de Kew, que me condujo inicialmente hasta Gombe Stream y más tarde identificó muchas plantas, y también al doctor Gillet, del Herbarium de África Oriental, que también identificó especímenes de plantas. Gracias también a los laboratorios Pfizer que tan generosamente nos proporcionaron gratuitamente vacunas de polio durante la terrible epidemia en Gombe Stream. Estoy enormemente agradecida al profesor Douglas Roy, a los doctores Anthony y Sue Harthoon y al doctor Bradley Nelson, quienes participaron en la anestesia y operación del chimpancé Gilka. Todo mi reconocimiento al señor M. J. Richmond y a la señorita Dan, que nos ayudaron con el gobierno de Nairobi, y a George Dove, que nos proporcionó una ayuda y unos consejos inestimables en muchas ocasiones.

Quiero expresar también mi más sincero agradecimiento a todos los ayudantes africanos que tanto han contribuido, a lo largo de los años, por hacer nuestro trabajo más fácil y nuestra vida más agradable. Especialmente quiero dar las gracias a Hassan y a Dominic, a Rashidi, a Soko, a Wilbert y a Short, que durante los primeros años fueron a veces mis únicos acompañantes en el bosque. Gracias también a muchos otros: a Sadiki, a Ramadthani, a Juma, a Mpofo, a Hilali, a Jumanne, a Kasim Ra-